

Charito es pintora de niños ángeles LA RAZÓN

Rosario Ostría Centellas, Charito, tuvo desde niña pasión por la pintura. Comenzó a visitar galerías de arte a los 13 años. Lo que más le gustaba era pararse frente a los cuadros para observarlos con detenimiento. Quizá le gustaba más que comerse un helado. Cuando creció, en una charla con el artista Roberto Valcárcel tomó la decisión de estudiar arte en la Universidad Mayor de San Andrés. Desde entonces ha presentado varias exposiciones, tanto individuales como colectivas. Su trabajo se destaca por los niños ángeles que pinta y los maravillosos colores de sus lienzos.

¿Cuándo decidiste ser pintora?

En colegio ya pintaba, pero nunca me imaginé que sería mi profesión; siempre lo veía como un hobby. Hasta que un día, en clases de dibujo porque me gustaba Roberto Valcárcel me preguntó: "¿Qué vas a estudiar?". Le respondí: "Esto me encanta". Creí que podía estudiar arquitectura o algo relacionado, pero arte... Él me dijo que la pintura era mi profesión.

¿Cómo empiezas a pintar?

Generalmente la idea está en mi cabeza. Cuando voy al lienzo ya tengo la composición, la figura, la sensación que me va a dar el cuadro terminado. Y eso es lo que busco, hacer coincidir la imagen que ya tenía en mi mente con lo que me está saliendo en el cuadro.

¿Por qué pintas niños?

Yo creo que por mis hijos y porque amo a los niños. Creo que tengo una ternura increíble hacia ellos y un poco eso es mi pintura, esa sensación de ternura la plasmó y reflejó en el lienzo. Además, depende del carácter, es el lenguaje de tu alma.

¿Cómo podemos darnos cuenta de que tenemos don para ser artistas?

Todos tenemos muchos dones, el tino está en que tú lo sepas y luego hagas lo que quieras, en el buen sentido de la palabra, sin miedos, sin ideas preconcebidas y siendo realmente sincero. Cuando una cosa que te gusta la haces bien y con gusto, la clave de ser un buen artista es la consecuencia: ser perseverante en lo que estás haciendo.

¿Algún consejo para los niños artistas?

Más que la técnica es el amor al color. Si tienen eso ya han resuelto gran parte de su obra y pueden lanzarse a hacer lo que les guste más, ya sea arcilla o pintura. La práctica es lo que hace a un artista.